

Catequesis desde el hombre N° 6.

Somos sexuados.

(8 de mayo 2019).

Ref.: K. Wojtyla, *Amor y responsabilidad* [1962], ed. Palabra, Madrid, 2009 (principalmente pp. 57-90); Concilio Vaticano II, Constitución *Gaudium et spes* 47-52; Pablo VI, *Carta encíclica Humane Vitae*, 1968; Catecismo de la Iglesia Católica n° 2331-2336.

Volvemos a retomar el programa original de nuestras catequesis. Hemos visto que existimos porque razonamos; que no nos dimos el existir ni menos el razonar; que por lo tanto lo recibimos de Alguien que es más que nosotros y que nos permite razonar; que esa es una actividad espiritual; que somos cuerpo y espíritu como una sola unidad; que una parte esencial que afecta a nuestro cuerpo y a nuestro espíritu es la dimensión sexual. Es tan importante y tan difícil esta dimensión que seguimos profundizando en un primer nivel racional para dialogar con no creyentes y además, porque este es un tema accesible por la sola razón. Posteriormente veremos la postura del creyente.

Otra aclaración previa, es que veremos ahora la sexualidad en perspectiva personalista sin reduccionismos como podrían ser las miradas biologicistas o utilitaristas. De esta manera apuntamos a la razón de ser de la sexualidad como una dimensión integral de la persona, sin entrar a catalogar lo ético ni moral de otras miradas. Con este piso de comprensión, en un paso posterior se podrá discutir otras miradas como también los problemas que nos desafía la cultura y la misma naturaleza. Me refiero a los temas de género, o de homosexualidad o de transexualidad.

1. Animal racional.

Cuando a un animal le da hambre busca comida, cuando le da frío se calienta o cuando se siente amenazado se defiende. Si no lo hace intuye que puede morir. A nosotros nos pasa lo mismo. Es porque hay dentro del ser animado que puede desplazarse un instinto de supervivencia. En los del reino vegetal se reconoce esa tendencia a sobreponerse a las adversidades, por ejemplo, en los 'tropismos' para buscar agua y echar raíces (geotropismo); buscar luz para la síntesis clorofílica (heliotropismo), etc.

Dado que pertenecemos al reino animal, también tenemos ese instinto a la supervivencia que nos hace defendernos, abrigarnos o alimentarnos. Sin embargo, ya veíamos que lo que es instintivo en el animal, en el ser humano es racional y por lo tanto libre. Por eso lo llamábamos impulso a la sobrevivencia. Hay capacidad de elección ante alternativas como el ayuno, la mortificación o incluso dar la ofrenda de si mismo en la vida heroica. Aún así reconocemos dentro de nosotros una fuerte responsabilidad ante la vida propia e incluso ajena que nos hace reaccionar por ejemplo ante un accidente o un enfermo grave. No quedamos igual si vemos a alguien sufrir frío, hambre o indefensión. Algo nos impulsa a cuidar la vida propia o ajena. Lo raro es lo contrario.

2. Reproducción¹.

¹ En la especie humana, dada la naturaleza espiritual del alma y en definitiva de la persona que no proviene de un acto sexual sino de un acto creador -pues lo biológico origina lo biológico pero no lo espiritual por mucho que se requieran mutuamente-, no se habla de reproducción humana sino de procreación.

En el reino animal existe también, otro instinto muy fuerte, el instinto a la conservación de la especie. Hay períodos de celos en las hembras frente a los cuales los machos de esa especie reaccionan instintivamente hasta pelearse unos con otros machos para lograr embarazar a la hembra. Ese instinto no depende sólo de uno de los individuos animal sino también del otro por lo que en la naturaleza vemos los más misteriosos rituales para aparejarse. Es el instinto de conservación de la especie.

De igual manera en el ser humano, está presente ese impulso sexual a la supervivencia de la especie. Por eso es muy demasiado fuerte aunque es menos notorio como instinto. La supervivencia de la especie no es individual, implica una responsabilidad ante los demás y quizás, por eso mismo depende de otro también.

Está dotado de placer, no solo el acto mismo por el cual se puede engendrar la vida sino todo el cortejo anterior. Lo que diferencia al instinto sexual animal, es precisamente es que en el ser humano es racional y libre, de tal manera que el varón y la mujer pueden dominar y conducir dicho impulso al fin que desean que por el mismo hecho de la condicional espiritual del ser humano tiene muchas otras dimensiones.

3. Impulso sexual².

Reconocemos en nosotros el impulso sexual, pero con características diferentes al solo hecho procreativo, reproductor. Lo reconocemos asociado al amor. Por algo lleva denominaciones relativas al amor, la conquista, la unión... Se percibe como atracción, no solo a un cuerpo ajeno sino a valores personales que están más allá de lo corporal. La dimensión emotiva y afectiva de la sexualidad está asociada a lo personal, a la relación de personas con su mundo interior. Se busca relación, es decir vinculación con quien no domino, con ese otro que tengo al frente y de quien no dispongo como un algo sino como un alguien que se autodetermina pues tiene su mundo interior que es solo de él o ella.

Dado que se trata de un impulso sexual, lo experimentamos como algo que nos abarca enteros, es decir el espíritu encarnado o bien lo corporal espiritualizado³. Hay otras formas de sentirse atraído por amor pero que no involucran esta dimensión corporal sexual, por ejemplo, el amor a los padres, a los hermanos, o una persona que le tengo aprecio pero que no está en la línea sexual. Si bien el amor tiene mucho en común, reconocemos una gran diferencia⁴

Fijarse sexualmente en esas personas sería una grave anomalía síquica que en la mayoría de las culturas está penada como estupro, abusos u otras. Si se trata de entrar en el espacio afectivo sexual de la otra persona sin su consentimiento, también hablamos de violación. Es verdad que los tratamientos jurídicos de este delito se describen de

² Veremos lo que está en la naturaleza del mundo animal y también nuestra para dejar para después lo que sale de la inmensa mayoría de los seres humanos: la atracción sexual varón mujer.

³ Recordemos la definición de sexualidad que habíamos dado: *dinamismo interior que implica a toda la persona para salir de si al encuentro de otro diferente*. Cuando decimos *toda* la persona, es porque estamos hablando de la dimensión espiritual y corporal con todos los procesos biológicos que ello implica.

⁴ Cf. Benedicto XVI, *Deus caritas est* 2 (25 diciembre 2005).

diferente manera según el bien que se pretende guardar⁵ pero en el fondo hay una violación de su espacio corporal espiritual que solo le pertenece a él o a ella.

Lo importante del impulso sexual en la dinámica personalista que hablamos, es que hay una relación entre personas, cada una de ellas libre y racional y que por lo tanto hay que respetar. Sin embargo, no se debe dejar de lado el sentido último de dicha relación cuando está involucrada la atracción sexual entre personas: la relación que puede llevar a los actos por los cuales se podría engendrar vida humana, es decir la procreación. Hay que tener presente el dinamismo de *toda* la persona: espíritu y cuerpo que no se pueden separar.

La finalidad última de la sexualidad humana (a diferencia de la sexualidad animal) es la comunicación personal abierta a la posibilidad de engendrar vida. No podía ser de otra manera. La dignidad de la persona exige que el 'ambiente' en el cual se crea, sea de un nivel coherente con la dignidad espiritual de esa nueva persona y con las que dan origen. La finalidad última de la sexualidad animal es la reproducción para que la raza no se extinga y para que haya un orden armónico entre las especies y la naturaleza. Por eso, como es obvio, en el reino animal no humano, no se requiere la relación personal.

Así se comprende mejor que entre los seres humanos no hay períodos de celo aunque en la mujer (y en definitiva en la pareja) hayan períodos de fecundidad y no fecundidad. El ser humano es libre de usar su sexualidad como un lenguaje de acercamiento y de comunicación entre varón y mujer. La libertad implica muchas cosas más como el conocimiento de si mismo, la disposición al compromiso, el respeto por el otro, etc. Pero también implica saber dialogar con la otra persona en esa relación de acercamiento y esperar su consentimiento para entrar o no a la esfera afectiva.

4. Significado acto íntimo.

En el acto sexual no son dos cuerpos que se unen sino dos personas. Recordemos que la persona humana es unidad cuerpo espíritu inseparable en cada una de sus partes. Cada miembro de su cuerpo está poblado de espíritu, como todo su espíritu está encarnado en cada parte de su cuerpo. Con cuánto mayor razón en los procesos sexuales que involucran a toda la persona. Por eso debemos afirmar que en el acto sexual no son dos partes de un cuerpo que se unen, ni siquiera que son dos cuerpos sino dos personas con todo su mundo interior: historia, caracteres, anhelos, proyectos, creencias, ... y sobre todo con su futuro.

La dimensión sexual abarca a toda la persona. Nada del varón o de la mujer queda fuera de dicha dimensión. Todo lo que lo hace ser persona humana varón o todo lo que lo hace ser persona humana mujer, entra en juego en el acto sexual. El dinamismo es de *toda* la persona. Por eso se afirma que persona y sexo son como dos caras de la misma realidad. Dicho de otra manera, cada persona humana es enteramente sexuada. La persona

⁵ Desde el punto de vista penal civil en Chile se llama violación cuando hay penetración carnal a menores de 18 años y es penado gravemente, en cambio para la Iglesia, se trata de cuidar la intimidad personal por lo que violación es todo abuso de connotación sexual que viole la esfera afectivo- sexual de alguien. Se presume que no hay capacidad de consentimiento en un menor de 18 años.

humana no es neutra: somos o varón o somos mujer⁶. La biología lo ha dispuesto así: somos XX o XY. Veremos más adelante los problemas que plantean a la filosofía tradicional esta afirmación que es de orden más bien biológico.

Por eso, cuando varón y mujer se han dado paso mutuamente, abriéndose y dejando al otro entrar en su vida, y a la vez saliendo de sí para acceder al mundo del otro, cuando llegan al acto íntimo de la unión entre ellos, sobrepasan los límites corporales y espirituales para entrar en una interioridad común de ellos y solo de ellos. Nadie conoce ni entra a esa interioridad más que ellos. Se están dando plenamente, enteros, para crear ese espacio que no logran abarcar si no es dándose y recibiendo mutuamente de manera total, en lo espiritual y en lo corporal. Si bien ese espacio lo crean ellos, se encuentran con que los supera, que no depende ni de cada uno de ellos, ni siquiera de un acuerdo entre ellos. Ese espacio ya está creado y sienten que deben respetarlo. No hacerlo es exponerse a destruir algo que no está ajeno a ellos, sino que es de ellos y si lo destruyen, se destruyen ellos mismos o al menos buena parte de cada uno de ellos.

El punto quizás más complejo es que el darse implica darse con todas las dimensiones incluyendo el futuro. Darse es darse en el tiempo. Darse por un rato no es darse sino prestarse y en definitiva usarse. Puede ser para acompañarse por un rato o un tiempo, o darse un gusto mutuo. Sin embargo, ese uso del acto íntimo sin darse perpetuamente, hace caer en un vacío de frustración a alguna de las partes o a ambas.

5. ¿Porqué esta frustración?

Cada uno de nosotros, como persona humana que somos, tenemos la propiedad de nosotros mismos. Es la capacidad de autodeterminarnos pues somos libres, aunque no absolutamente. Eso se refleja en que a nadie le gusta ser usado por otros como si fuéramos un medio y no un fin en sí mismo⁷. Esto no es orgullo, es respuesta a lo que cada uno es. Para nosotros ciudadanos del mundo social, lo vemos más claro en los demás: nadie puede ser pasado a llevar en sus derechos (aunque de hecho lo hacemos a diario).

Si uno confía su dinero a otra persona, confía que será bien guardado. Hay algo de uno mismo, más allá del dinero, que va a la otra persona. Es la confianza. Lo mismo sucede si le presto la casa o el computador, y la usa para hacer algo que no me gusta. Da pena, porque se pierde la confianza. Se siente frustración frente a la confianza que uno puso.

Con cuánto mayor razón, si lo más grande que uno tiene -que es uno mismo- se lo ha dado al otro pretendiendo que el otro me corresponda con el mismo nivel de lo que yo he hecho. Es decir, que me reciba entero o entera y que confíe en que yo lo estoy recibiendo entero o entera.

⁶ Ya veremos ciertas anomalías a esta afirmación que hay que tomar muy en serio. Me refiero a la transexualidad, es decir personas que tienen cuerpo de varón, pero son mujer en su identidad síquica; o cuerpo de mujer pero son varón. Hay variantes que complican el tema como los transgéneros que son varones o mujeres que se identifican con roles o características de géneros diferentes. Otro tema muy diferente es la homosexualidad que son varones o mujeres que sienten la atracción a personas del mismo sexo.

⁷ Esta afirmación es la base de la ética de un filósofo ateo. Me refiero a E. Kant en su obra *Fundamentación metafísica de las costumbres*, 1785.

La frustración viene de que consciente o inconscientemente [inevitablemente entra *toda* la persona], la persona que se entrega en un acto sexual se ha entregado entera y no puede desdoblarse para darse una parte y no otra. Esto sólo sería posible si lo hace bajo droga, alcohol u otras motivaciones como dinero, estimulación artificial, o mediante la pornografía para provocar estímulos corporales sin entrar en una relación personal.

Por eso que los que entran en el acto íntimo de verdad, lo que más se prometen es estar *para siempre juntos* y se juran eternidad. Si uno falla, deja caer al vacío a la otra persona. Mientras menos desarrollada la personalidad, es más fuerte la frustración y las heridas son peores en niños y adolescentes. Desgraciadamente hay mucha gente que se ha sentido utilizada sexualmente: pololos, esposos, y con más frecuencia, convivientes con mucha tristeza, e incluso violencia interior, producto de esta herida que sólo Cristo puede sanar dejándose morir con él en la Cruz.